

¿Qué no nos cuentan los jeroglíficos?: arqueología e historia en Caracol, Belice

DIANE Z. CHASE Y ARLEN F. CHASE

University of Central Florida

RESUMEN

El sitio de Caracol, Belice tiene la suerte de contar tanto con un importante registro epigráfico como con una impresionante cantidad de información de excavación arqueológica. En algunos casos, los datos arqueológicos están de acuerdo con la interpretación epigráfica, como en la reconstrucción del éxito de Caracol en la guerra. En otros casos, el registro arqueológico no concuerda en absoluto con las lecturas epigráficas, especialmente en casos relacionados al género, agencia, y «llegadas». Esta contribución reexamina el nexo de datos arqueológicos y epigráficos en Caracol como un primer paso hacia una más sólida reconstrucción de la sociedad maya del Clásico.

Palabras clave: maya, Caracol (Belice), aproximación de conjunto, agencia, género, «llegadas».

ABSTRACT

The site of Caracol, Belize is blessed with both a strong epigraphic record and an impressive amount of excavated archaeological information. In some cases, archaeological data are in accord with epigraphic interpretation, such as in the reconstruction of Caracol's success in war. In other cases, the archaeological record is at odds with epigraphic readings, especially in cases relating to gender, agency, and «arrivals». This paper re-examines the conjunction of archaeological and epigraphic data at Caracol as a first step towards a more robust reconstruction of Classic Maya society.

Key Words: Maya, Caracol (Belize), conjunctive approach, agency, gender, «arrivals».

INTRODUCCIÓN

Caracol, en Belice, es un excelente sitio desde el que observar las relaciones entre la arqueología y la

antigua historia maya, debido a que disponemos de un corpus sustancial de materiales arqueológicos y jeroglíficos contemporáneos, y debido asimismo a que las interpretaciones actuales, basadas sobre estos dos conjuntos de datos, son a la vez complementarias y divergentes. Este sitio ha sido objeto de interés epigráfico y arqueológico desde su descubrimiento en 1937. Nuestras investigaciones en el marco del Proyecto Arqueológico Caracol (CAP) se han llevado a cabo desde 1985, si bien este estudio tiene sus cimientos en trabajos anteriores realizados por A. Hamilton Anderson, el primer Comisionado Arqueológico de Belice, en la Acrópolis Sur; por Linton Satterthwaite, epigrafista y arqueólogo del University Museum de la Universidad de Pennsylvania, en el epicentro del sitio durante la década de 1950; sobre las investigaciones del patrón de asentamiento y las terrazas agrícolas de Caracol llevadas a cabo por Paul Healey de la Universidad de Trent en 1980; y, en cierto grado, sobre el trabajo de estabilización realizado por el Proyecto de Desarrollo Turístico (TDP) ejecutado entre 2000 y 2004 y dirigido por Jaime Awe, Director del Instituto de Arqueología de Belice.

Estas investigaciones han ampliado la base de datos de Caracol y como resultado de este esfuerzo, la ciudad dispone hoy del más amplio corpus jeroglífico en Belice, consistente de 53 monumentos de piedra tallados, así como numerosos textos en estuco y sobre objetos portátiles. Los dibujos y lecturas iniciales de estos textos fueron realizados por Nikolai Grube (1994; A. Chase *et al.* 1991; Martin y Grube 2000) y por Stephen D. Houston (1987, 1991), y han sido reconsiderados por otros epigrafistas (p.e., Gutiérrez 1993 y Martin 2005). Los textos de Caracol, con fechas que abarcan entre 331 y 859 d.C., hacen referencia a individuos importantes e informan acerca de relaciones entre gente y sitios.

Las investigaciones arqueológicas también han proporcionado un considerable cuerpo de datos que documentan una ocupación no anterior al 650 a.C. ni posterior al 950 d.C. Se ha elaborado un mapa de 23

km², se han muestreado alrededor de 108 grupos residenciales en el área nuclear del asentamiento, así como gran parte de la arquitectura del epicentro. Las excavaciones realizadas han sacado a la luz numerosos enterramientos, escondites, vasijas completas o susceptibles de ser reconstruidas, y otros objetos. Asimismo, las investigaciones han proporcionado datos relevantes acerca de la organización social, política, económica y ritual maya, que pueden ser comparados y contrastados en otras partes del Sur de las Tierras Bajas mayas, y con la historia jeroglífica registrada del sitio.

Sin embargo, en Caracol —como en otras partes del Sur de las Tierras Bajas mayas— las interpretaciones y los datos jeroglíficos y arqueológicos no siempre están en sintonía. Por regla general, sólo porciones del centro de la ciudad, que representan una parte mínima de los 117 km² estimados para el sitio, están asociadas con textos jeroglíficos. Además, los textos se refieren con claridad sólo a un pequeño segmento de la elite, más que al conjunto de la población o a las actividades de la vida cotidiana, para las que sí existe abundante evidencia arqueológica. Los textos incorporan actividades y relaciones; sin embargo, éstos también están limitados a materias de supuesto significado para el sitio de Caracol, tales como nacimientos, parentesco, entronización y guerra. Algunos de estos eventos jeroglíficos pueden ser correlacionados con evidencias arqueológicas, especialmente las guerras mantenidas por Caracol en los siglos VI y VII con Tikal y Naranjo, en Guatemala (A. Chase y D. Chase 1989; D. Chase y A. Chase 2002). Existen, sin embargo, amplias etapas de tiempo en que no se registraron textos contemporáneos, tales como antes del 300 d.C. y después del 859 d.C., así como gran parte del siglo VIII. La combinación de jeroglíficos y arqueología ilustra que una carencia de textos no debe ser equiparada a un decrecimiento poblacional o un declive económico (A. Chase y D. Chase 1996b); Caracol manifiesta una gran prosperidad, población y extensión precisamente a lo largo de un periodo en que es destacable la ausencia de textos jeroglíficos (D. Chase y A. Chase 2003b). Los datos relativos a esta ciudad demuestran que es posible y extremadamente productiva la yuxtaposición de historia y arqueología, la cual proporciona una reconstrucción más vibrante y realista del pasado maya. Este ensayo revisará la ciudad de Caracol de manera cronológica y conjuntiva, en relación a su historia y a su arqueología, con objeto de delinear de manera más exacta estas complejas relaciones.

ARQUEOLOGÍA DE CARACOL

El registro arqueológico en Caracol procede de 22 temporadas de trabajo de campo protagonizadas por el Proyecto Arqueológico Caracol (A. Chase y D. Chase 1987a, 1996a, 2004a; D. Chase y A. Chase 1994, 2004a) e incorpora datos obtenidos a lo largo de cinco años por el Proyecto de Desarrollo Turístico (Bawaya 2004), así como de las mencionadas investigaciones anteriores llevadas a cabo por Anderson (1958, 1959), Satterthwaite (1951, 1954), y Healey y sus colegas (1983). Este conjunto de investigaciones ha descubierto variados restos arqueológicos y ha permitido elaborar un mapa de 23 km² de extensión en la mencionada ciudad (Figura 1).

La arquitectura del epicentro de Caracol consiste en varios espacios arquitectónicos públicos formales, entre los cuales los mayores se han denominado Grupos A y B. El Grupo A es uno de los más antiguos del sitio; incluye grandes templos, todos de fecha temprana, colocados sobre los tres lados de su plaza y una plataforma alargada que sostiene seis estructuras y ocupa su lado oeste. La pirámide situada al oeste y la plataforma este del mencionado grupo fueron levantadas sobre unos restos más antiguos y tomaron la forma de un «Grupo E», un complejo de observación astronómica que fue construido hacia el 70 d.C. (A. Chase y D. Chase 1995, 2006a). El Grupo B, quizás la plaza más importante de Caracol, tuvo la misma antigüedad, alcanzando 35 de sus 41,5 m finales en el Preclásico Tardío (A. Chase y D. Chase 2005a); este grupo, denominado Caana, fue posteriormente modificado y pervivió a lo largo de los periodos Clásico Tardío y Clásico Terminal. Otras muchas construcciones del epicentro, tales como la Acrópolis Central y la Acrópolis Sur, estuvieron ocupadas en el Clásico Tardío. Si bien el núcleo de las edificaciones centrales de Caracol sufrió modificaciones y fueron utilizadas durante el periodo Clásico Tardío, en el sector occidental del epicentro abundan los restos de Clásico Terminal, con dataciones posteriores al 790 d.C. Muchas de ellas han visto la luz tras las excavaciones llevadas a cabo en el Barrio del Palacio, el Grupo C y Caana.

Las calzadas definen relaciones entre diferentes áreas de Caracol y conectan nudos arquitectónicos con el epicentro; proporcionan asimismo acceso dentro y fuera del epicentro del sitio, y a los mercados de la ciudad en el caso de las calzadas «termini» (A. Chase y D. Chase 2001, 2004b). Los grupos residenciales están distribuidos de manera casi equidistante en los

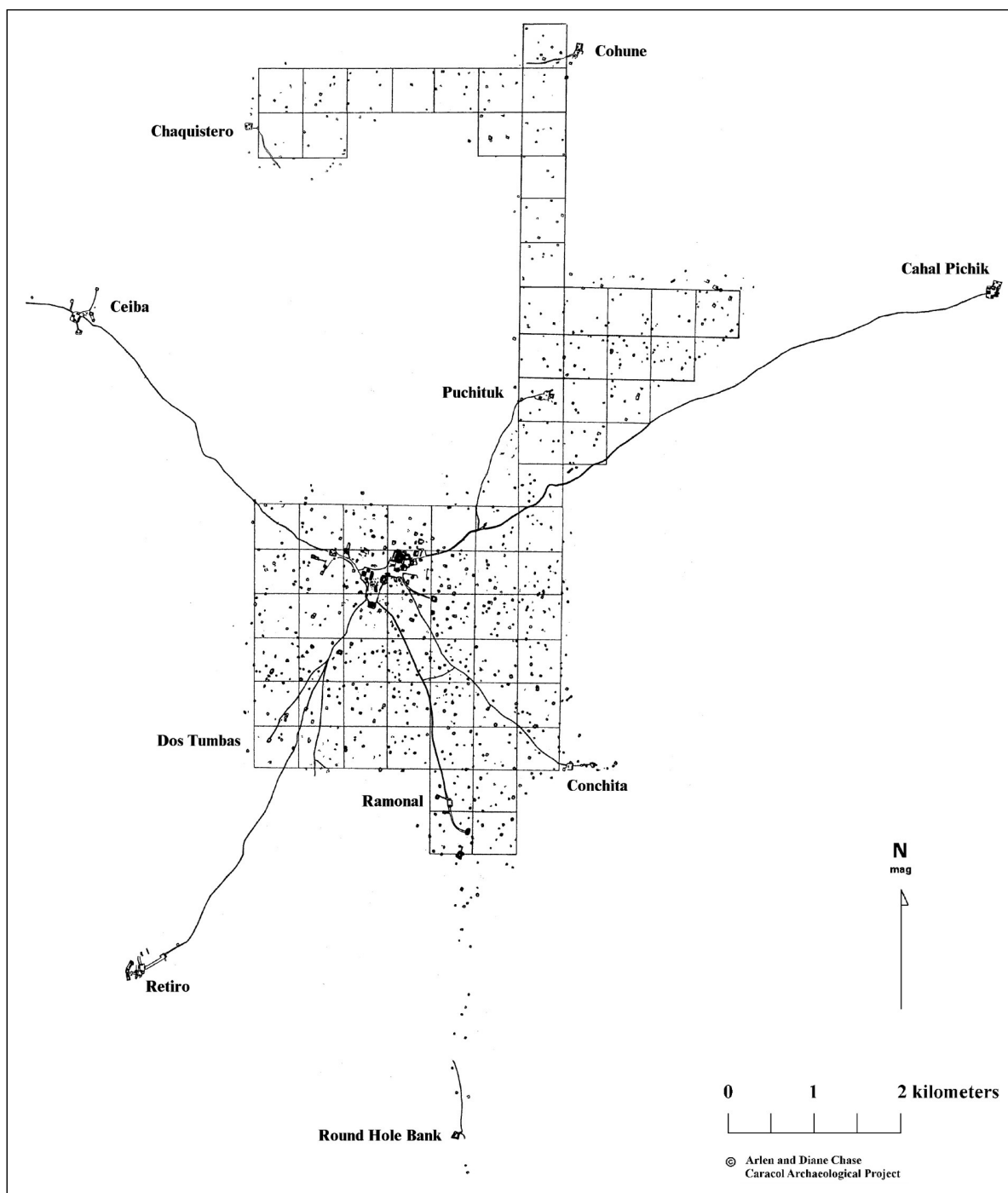


Figura 1. Caracol, Belice: mapa del asentamiento y sus calzadas.

177 km² del área nuclear, diseminados dentro de campos de cultivo construidos a propósito (A. Chase y D. Chase 1998b). Se estima que existieron en torno a 9.000 grupos de plaza en el sitio; de ellos sólo se ha muestreado un 1,2%. Los grupos residenciales no sólo se localizaron en el interior de los campos de cultivo, sino también en cercanía a los sistemas construidos para el almacenamiento de agua. Se han localizado aproximadamente cinco depósitos de agua por cada 5 km² del sitio, estando por lo general ubicados en zonas elevadas donde hubo poca probabilidad de contaminación por las escorrentías. A lo largo del periodo Clásico Caracol fue, sin ninguna duda, una comunidad planificada.

En el transcurso de las investigaciones del CAP no sólo han registrado construcciones antiguas, sino también restos de más de 250 enterramientos, al menos 200 escondites y numerosos desechos *in situ*. Asimismo se han excavado los derrumbes de la mayoría de las estructuras intervenidas en área, que proporcionaron información funcional y temporal de importancia, particularmente en relación a la ocupación del sitio durante el Clásico Terminal (posterior al 800 d.C.) (A. Chase y D. Chase 2004c, 2005b, en prensa).

Las excavaciones evidencian una ocupación en el sitio desde la transición del Preclásico Medio al Preclásico Tardío, aproximadamente desde el 600 a.C. (A. Chase y D. Chase 2006a), aunque el número de rasgos con restos preclásicos es relativamente limitado, y ello se debe a que estos restos tempranos se encuentran, por lo general, enterrados bajo construcciones posteriores. El acceso a estas construcciones es complicado si no se realiza un gran esfuerzo, dada la tendencia del periodo Clásico a cubrir restos anteriores con un relleno seco difícil de penetrar. No obstante, la población del Preclásico no fue grande, no habiendo superado los 10.000 individuos hacia el 250 d.C.

La mayor parte de las excavaciones realizadas en Caracol han proporcionado material del periodo Clásico (250-800 d.C.). El sitio estuvo bien relacionado mediante redes de comercio, y compartió sistemas ideológicos comunes a las Tierras Bajas a lo largo del Clásico Temprano (250-550 d.C.) (A. Chase y D. Chase 2005a), su población estuvo muy estratificada. Los restos pertenecientes al Clásico Tardío son más numerosos, y así entre 650 y 700 d.C., Caracol alcanzó su mayor población, estimada en unas 115.000 personas (A. Chase y D. Chase 1994), cálculo basado en métodos estándar utilizados en el área maya para reconstruir la demografía (Culbert y Rice 1990). Durante este periodo el sitio también manifiesta su máxima pro-

peridad (según sugieren los enterramientos y la distribución de utensilios); se caracteriza por una identidad compartida que está particularmente bien expresada en las prácticas funerarias y en la deposición de ofrendas, pero que a la vez es también evidente en la distribución de los artefactos (D. Chase y A. Chase 1998, 2004a, 2004b). Esta identidad compartida enmascaró en cierta medida la diferenciación étnica en la ciudad; la evidencia sugiere la existencia de un igualitarismo simbólico (más que real) (D. Chase y A. Chase 2006); sin embargo, la estratificación fue clara, tal y como indica el uso de una dieta diferencial según los diversos segmentos de población (A. Chase *et al.* 2001). La ocupación de Clásico Terminal sugiere que la elite de Caracol permaneció en el sitio y mantuvo con éxito las redes de comunicación y las relaciones comerciales con el exterior (A. Chase y D. Chase 2004c; 2005b); la identidad compartida, sin embargo, se vio minimizada a lo largo de esta etapa y existieron ricos y pobres —así como también un resurgimiento de la dinastía (A. Chase y D. Chase en prensa). A lo largo de todos estos periodos, existen materiales que pueden ser comparados con éxito con los textos jeroglíficos y con los restos investigados de otros sitios del Sur de las Tierras Bajas mayas.

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE CARACOL

Antes de que se iniciaran las investigaciones del Proyecto Arqueológico Caracol (CAP), el registro jeroglífico del sitio constaba de 21 estelas, 19 altares y unos pocos textos fragmentarios. Éstos, que habían sido descubiertos por A. Hamilton Anderson y Linton Satterthwaite, fueron comentados con posterioridad por diferentes epigrafistas (Riese 1972; Sosa y Reents 1980; Stone *et al.* 1985), y finalmente publicados por Beetz y Satterthwaite (1981). Las investigaciones del CAP y del TDP han añadido información sustancial a este corpus con 4 nuevas estelas, la parte superior de la Estela 20, 4 nuevos altares tallados, 5 nuevos marcadores de juego de pelota, 4 textos en piedras de bóveda pintadas, otros 4 textos en tumbas, textos de estuco asociados con tres edificios tipo palacio, y textos realizados sobre objetos portátiles. En la actualidad, se conocen 25 estelas y 28 altares tallados (incluyendo los marcadores de juego de pelota); los textos pintados se asocian a un número limitado de tumbas, presumiblemente reales, del Grupo A (Estructura A3), de la Acrópolis Central (Estructura A34), de Caana (Estructuras B19 y B20), y del *terminus* Machete (Estruc-

tura L3). La única piedra de bóveda tallada con textos fue encontrada a 4 km del epicentro del sitio, asociada con una tumba saqueada de la Estructura 6A2 (Grube 2000: 17). Los objetos con escritura incluyen cerámica y cuencos de piedra, así como hueso grabado; estos textos secundarios tienen una distribución más amplia, habiendo sido encontrados fuera del epicentro, y tanto en contextos elitistas como en contextos relativamente humildes.

La interpretación actual del registro jeroglífico indica que la dinastía de Caracol fue fundada en el 331 d.C. (A. Chase *et al.* 1991), mientras que el último monumento del sitio data de 859 d.C. (Houston 1987). Sin embargo, la mayoría de las fechas fueron registradas sobre monumentos de piedra y textos en estuco, y corresponden a los siglos VI y VII (Beetz y Satterthwaite 1981; Grube 1994; Houston 1987, 1991). Existen lagunas en el conocimiento del registro jeroglífico, y los textos sobre el estuco de los edificios y sobre monumentos de piedra a veces se refieren a gente distinta y a una información diferente. La secuencia dinástica que se proyecta a partir de estos textos se rompe y/o se desconoce en determinados momentos. No todas las fechas son contemporáneas, algunas son históricas y otras mitológicas. Sin embargo, se repiten un buen número de fechas y eventos —y no sólo en Caracol—, reafirmando potencialmente su validez. Estas fechas sitúan eventos específicamente relacionados con la derrota de Naranjo, Guatemala, en el curso de un período de guerra que se dilató por diez años (626-636 d.C.). Las fechas claves en la historia de Caracol también incluyen al año 562 d.C., registrado en el Altar 21 como una exitosa guerra de estrellas contra Tikal (A. Chase 1991; Houston 1991).

RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA Y DE LA ARQUEOLOGÍA DE CARACOL, BELICE

La evidencia más temprana de la ocupación de Caracol procede en exclusiva del registro arqueológico. Si bien ciertas partes de la ciudad fueron ocupadas hacia el 600 a.C., no hay evidencia de población abundante hasta el período Preclásico Tardío (300 a.C.–250 d.C.), cuando la construcción y la ocupación están asociadas con arquitectura monumental y con montículos domésticos. El asentamiento de Preclásico Tardío en el área de Caracol incluyó diversos sitios separados entre sí. Existieron varios centros menores localizados en un área de 8 km, a la que nos referimos como Caracol epicentral (A. Chase y D. Chase 2005a), inclu-

yendo el sitio de Cahal Pichik (Thompson 1931). Las investigaciones sostienen que la ocupación temprana del sitio utilizó una importante cantidad de artículos de elite, comerció con productos exóticos y alimentos (pescados de agua salada) a larga distancia, y tuvo un desarrollo precoz de lo que más tarde se transformaría en un ritual pan-maya (A. Chase y D. Chase 2006a; D. Chase y A. Chase 1998). La ocupación pudo haber sido más amplia de lo que actualmente se estima (entre 5 y 10.000 personas) y los habitantes de Caracol fueron, con seguridad, algo más que simples campesinos.

No existen jeroglíficos que nos informen sobre la dinastía o sobre políticas internas o externas en esta etapa tan temprana, pero los depósitos especiales encontrados sugieren que, en estos momentos, Caracol se situó en el corazón de la innovación en Tierras Bajas mayas, y que estuvo bien relacionada con otros sitios y «sistemas mundiales». Los escondites del Grupo A parecen haber sido colocados para conmemorar la llegada del Ciclo 8º en el 41 d.C., posiblemente en consonancia con la dedicación de este espacio como un Grupo E de estilo Uaxactún (A. Chase y D. Chase 2006a). Las prácticas de escondite de ofrendas consideradas a partir de una fecha tan temprana ensombrecen a aquéllas que se observan en el rival de Caracol, Tikal, Guatemala, al menos 300 años más tarde.

Un entierro localizado en la Acrópolis Noreste encierra, quizás, los utensilios más exóticos para este momento, aún cuando fue colocado dentro de una simple cista y no en una tumba (A. Chase y D. Chase 2006a). La mujer que ocupaba esta cista fue enterrada en posición postrada, con la cabeza al este. Estaba acompañada con unas 7.000 cuentas de jadeita y concha que formaban un manto (probablemente cosidas a una capa de tela de algodón), 32 vasijas de cerámica, una ocarina y una pequeña figurilla zoomorfa. En el borde del manto y en los tobillos fueron incorporados numerosos dientes de perro, de alrededor de 80 individuos. En el enterramiento inicial fueron colocadas un número aún mayor de ofrendas, pero una porción de ellas fueron removidas en el pasado por un corte (incluidos el brazo izquierdo de la mujer y la mitad de una vasija). Un estudio iconográfico de su vestido sugiere que estaba representando a la diosa de la luna, Ix Chel, en el momento de su muerte (Brown 2003).

Por lo que se refiere a su registro monumental, el Clásico Temprano en Caracol está representado por tres fechas del Ciclo 8º; dos de ellas están asociadas con monumentos tempranos (8.>15.3.?.?; 8.18.4.4.2)

y una es una antedata a la posible fundación dinástica de Caracol en el 331 d.C. (8.14.13.10.4). De hecho, Caracol es algo inusual respecto de que, al menos dos de estas fechas, parecen ser contemporáneas más que históricas. Sin embargo, los jeroglíficos no proporcionan ningún otro detalle, más allá de la referencia a la aparente fundación del sitio en el siglo IV d.C. La evidencia arqueológica de una ocupación preclásica alrededor del 600 a.C. indica que el sitio ya había estado habitado desde un milenio antes de la aparición de esta historia jeroglífica inicial (A. Chase y D. Chase 2006a). El registro glífico de la fundación, más que reflejar el asentamiento inicial del sitio, parece estar relacionado con el establecimiento de la dinastía de Caracol (A. Chase y D. Chase 2006b). Existen enterramientos que quizás pueden representar a la elite gobernante de la ciudad, tales como una tumba colocada en la Estructura D16 de la Acrópolis del Sur que contenía dos individuos y está datada justo antes del 500

d.C. (Figura 2; ver también el *Informe de la Temporada 2003* en <http://www.caracol.org>). Las ofrendas encontradas en esta tumba incluían 13 vasijas de cerámica completas, orejeras compuestas de obsidiana, jadeita, espinas de manta raya, espejos, figurillas de hueso y conchas *spondylus* completas; el entierro estaba cubierto con cinabrio. En su conjunto, estos artículos pueden ser interpretados como símbolos de gobierno. Sin embargo, ningún individuo histórico del sitio puede ser asociado con seguridad con estos restos. De manera similar, tampoco ha podido ser asociada con ningún personaje histórico una tumba de doble cubierta de Clásico Temprano colocada a nivel de plaza frente a la Estructura A6 (Anderson 1958), que asimismo incluye significativas ofrendas.

En contraste con el casi total silencio de los textos escritos, los restos arqueológicos asignados al Clásico Temprano proporcionan una información esencial acerca de Caracol, y sugieren que se mantuvieron las

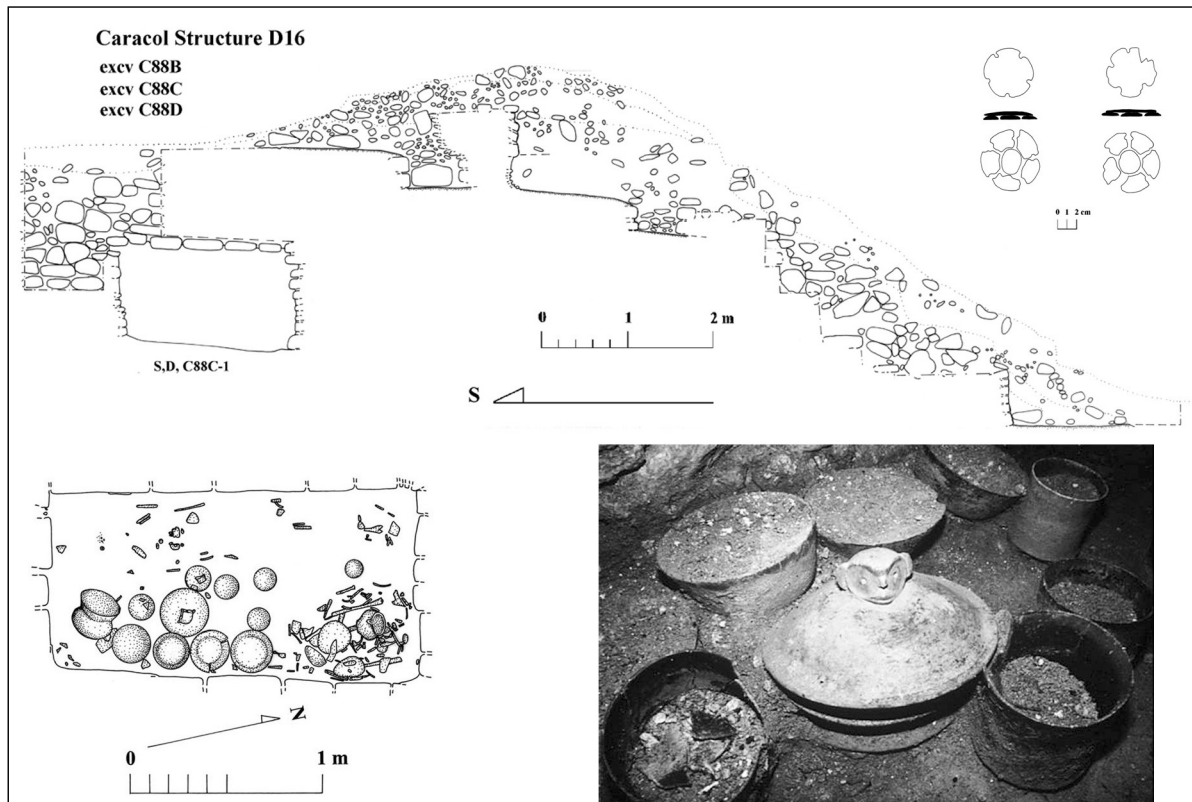


Figura 2. Caracol, Estructura D16: Depósito Especial C88C-1, sección de la excavación, plano y fotografía de la tumba.

redes comerciales a larga distancia del Preclásico, y que la población del sitio creció hasta alrededor de 25.000 individuos (D. Chase y A. Chase 2004a). El primer texto conocido asociado con una tumba (presumiblemente una fecha de muerte) data del 537 d.C., presagiando una eclosión del subsiguiente registro histórico del Clásico Tardío; esta fecha está asociada a un importante individuo enterrado en la cima de Caana bajo una versión más antigua de la Estructura B20.

Durante el periodo Clásico Tardío, Caracol mantuvo una gran población y alcanzó su mayor extensión en superficie. Existe un abundante registro jeroglífico para los inicios del Clásico Tardío (Beetz y Satterthwaite 1981; Grube 1994; Martin y Grube 2000). Sus erosionados textos pueden ser utilizados para identificar tres gobernantes de finales del siglo v e inicios

del vi. En 553 d.C. Señor Agua, *Lord Water*, se entronizó y estuvo en el poder al menos durante 40 años. A lo largo de su mandato se inició la práctica de esconder urnas «labio con labio» modeladas con rostros. También durante su reinado Caana fue reconstruido y se colocaron importantes tumbas en la Estructura B20 (577 d.C.) en la cima de este complejo, y en el edificio al norte de la Acrópolis Central (582 d.C.). La llegada al trono de Señor Agua se produjo, presumiblemente, bajo la supervisión de Tikal, aunque los textos indican dos acciones agresivas con esta ciudad. Al parecer, Tikal venció en un «evento-hacha» ocurrido en 556 d.C., y en cambio fue vencida en una guerra de estrellas en 562 d.C. La información jeroglífica que concierne a este acontecimiento, alojada en el Altar 21 de Caracol (Figura 3), no especifica que el Sitio Q (el

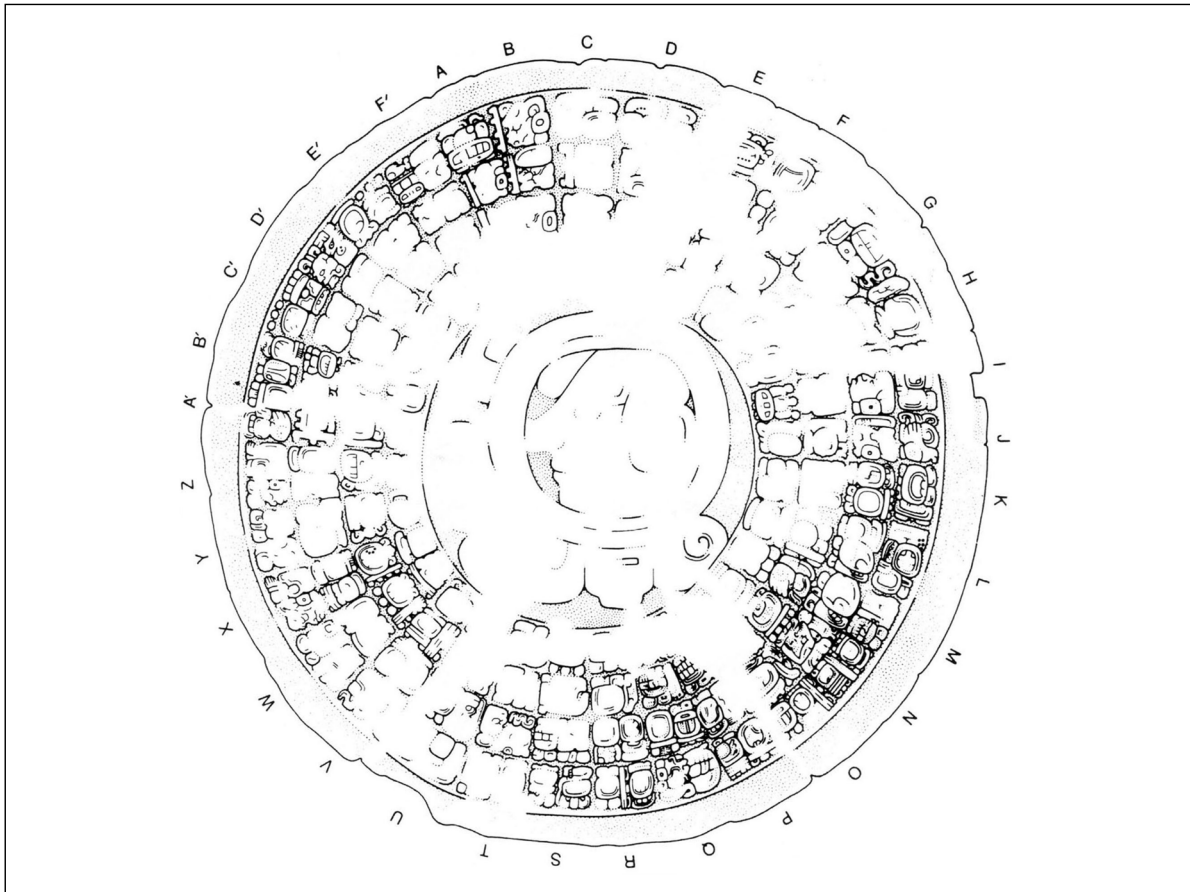


Figura 3. Caracol, Altar 21 (según A. Chase y D. Chase 1987a: fig. 27).

emblema Cabeza de Serpiente popularmente identificado como Calakmul) haya participado en este suceso, lo que contradice las afirmaciones epigráficas (Martin 2005; Martin y Grube 2000).

Los textos mencionan otros tres personajes importantes para Señor Agua, que jugaron un papel después de su muerte: Batz Ek que nació en el 566 d.C., Knot Ahau nacido en 575 d.C., y K'an II cuya fecha de nacimiento fue en 588 d.C. Sin embargo, ninguno de ellos puede ser relacionado con alguna de las 108 tumbas que han sido investigadas en Caracol. Si bien han sido excavadas todas las estructuras mayores del epicentro, ninguno de los enterramientos puede asignarse a los gobernantes mencionados en el sitio. Este hecho es particularmente intrigante, dado que media docena de tumbas epicentrales contienen textos pintados que bien podrían acompañar a la elite más elevada (A. Chase y D. Chase 1996a). En consecuencia, desconocemos donde fue enterrada la gente mencionada en los monumentos del epicentro, y en ningún momento los propios textos proporcionan clave alguna al respecto.

Knot Ahau accedió al gobierno en 599 d.C. y fue seguido por K'an II en 618 d.C. Parece que hubo tensiones entre estos dos personajes, que Houston (1987) sugiere que fueron hermanos, pero ningún texto lo confirma. La Estela 1 de Caracol (Figura 4) puede ser un monumento póstumo erigido por K'an II para consolidar su gobierno, especialmente porque el monumento contiene una variante para el nombre de Señor Agua y termina con una referencia a la primera perforación de pene de K'an II (otra interpretación es que este nombre se refiere al padre de Señor Agua). La importancia de esta perforación iniciática de pene por parte de K'an II también es registrada en la Estela 3. Asimismo, el Altar 21, que abre con una fecha de Cuenta Larga referente al nacimiento de K'an II, también hace mención de la historia temprana relacionada con Señor Agua y no menciona en ningún caso a su predecesor Knot Ahau.

Sabemos por la Estela 3 que la entronización de K'an II se produjo en 618 d.C., a pesar de que el monumento probablemente retrata a Batz Ek, quien seguramente actuó como sustituto y regente de K'an II. De manera habitual, Batz Ek ha sido colocado en un papel femenino (Grube 1994; Martin y Grube 2000), quizás debido a la falda de jade y otros elementos de su indumentaria con que aparece en las Estelas 1 y 3. Sin embargo, esta indumentaria es indicativa del renacimiento del Dios del Maíz y de situaciones de transformación, y a menudo fue utilizada por hombres (ver Joyce 2000 yLooper 2002). A partir de textos encon-

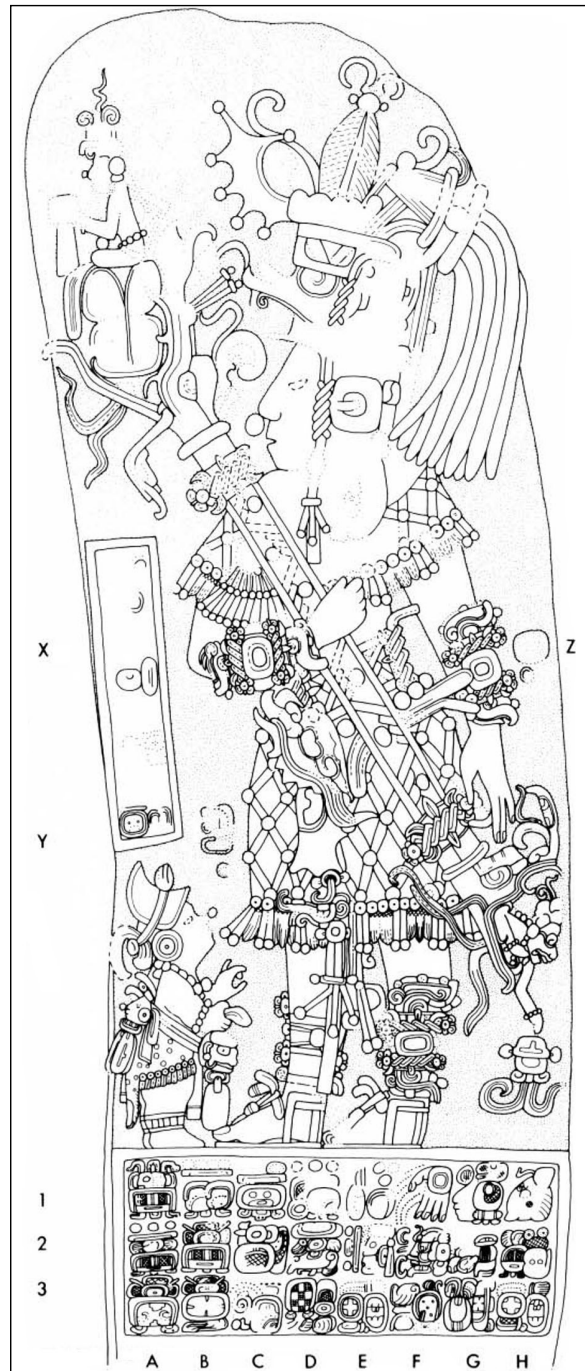


Figura 4. Caracol, Estela 1 (según Beetz y Satterthwaite 1981: fig. 1).

trados en la ciudad de Naranjo sabemos que K'an II fue el «preferido» de Batz Ek, pero este texto no establece el género de este personaje. Batz Ek también ha sido identificado como un individuo que llegó a Caracol procedente de Calakmul (Martin y Grube 2000), pero de nuevo esta circunstancia no está indicada en los textos. En cambio, los acontecimientos de llegada (uno con fecha de 584 d.C. y otro de 623 d.C.) parecen implicar a dos deidades diferentes, y son «presenciados» por Batz Ek (Figura 5). Aunque su identificación por parte de los epigrafistas (Grube 1994; Martin y Grube 2000) como la persona enterrada en una tumba encontrada en la Estructura B19 de Caracol con una datación de 634 d.C. también es dudosa.

La Estela 1 de Caracol contiene una muestra de la problemática transición entre Señor Agua, Knot Ahau, y K'an II. Este monumento está localizado detrás de la Estructura A1, colocada en ángulo recto en relación a la pirámide emplazada frente a una construcción trasera saliente. Cuando fue excavada por Satterthwaite, en torno a la base del monumento se localizaron multitud de vasijas quebradas y susceptibles de ser reconstruidas. La Estela 1 se colocó también directamente enfrente de una pequeña tumba que había experimentado un acontecimiento de transformación (D. Chase y A. Chase 2003a), y que contenía los restos de la cremación de tres individuos (1 adulto y 2 subadultos), aproximadamente 150 lancetas de obsidiana y 41 vasijas reconstruibles; todas las vasijas datan de la primera parte del periodo Clásico Tardío. La propia tumba fue colocada sobre los pies y la parte inferior del torso de una figura sedente de estuco colocada

en pie y de tamaño natural (dimensiones de 2 m de profundidad por 1,2 m de ancho, y al menos 2,8 m de alto, ver Figura 6), y que era similar a una tumba más tardía de Bonampak; (Tovalín y Velázquez de León 1997). A la figura de estuco y a la construcción de la tumba se asociaron dos escondites, que datan de la transición entre Clásico Temprano y Clásico Tardío (A. Chase y D. Chase 2005a). Así pues, este importante rasgo (Figura 6) seguramente jugó un papel en la transición entre Señor Agua, Knot Ahau, y K'an II. En esta misma zona, otra tumba de la Estructura L3, con un texto que data su cierre original en 614 d.C., también experimentó una intervención que la transformó (D. Chase y A. Chase 2003a): sus contenidos fueron quebrados y dispersados, y finalmente las piedras de bóveda pintadas terminaron colocadas de manera la-deada cuando fueron embutidas en una nueva construcción.

K'an II accedió al trono en 618 d.C. y se mantuvo en el poder hasta un mes antes de su muerte en 658 d.C., momento en que le sucedió Cráneo Humo, para quien los únicos monumentos conocidos se encuentran en La Rejolla (Guatemala), 11 km al noroeste de Caracol (y conectado por calzadas a los «*termini*» de La Ceiba). K'an II presidió los años dorados de Caracol: a lo largo de su mandato se completaron las calzadas terminales interiores, todas localizadas entre 3 y 3,5 km del epicentro del sitio. Naranjo (a 41 km de distancia) cayó bajo el dominio de Caracol entre 626 y 631 d.C., quizás con el objetivo de controlar territorialmente a Tikal (a 76 km de distancia) (A. Chase y D. Chase 1998a). Por otra parte, una identidad común que implicaba tanto


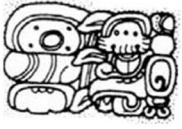


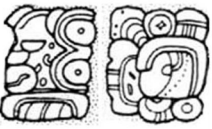




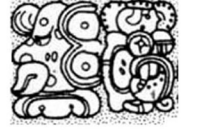
	Arrival	Object	Place	Witness	Person
9.7.10.16.8 A.D. 584					
9.9.9.10.5 A.D. 613					

Figura 5. Caracol, Estela 3: textos mostrando la estructura de las «llegadas» y el hecho de que Batz Ek fue el único observador.

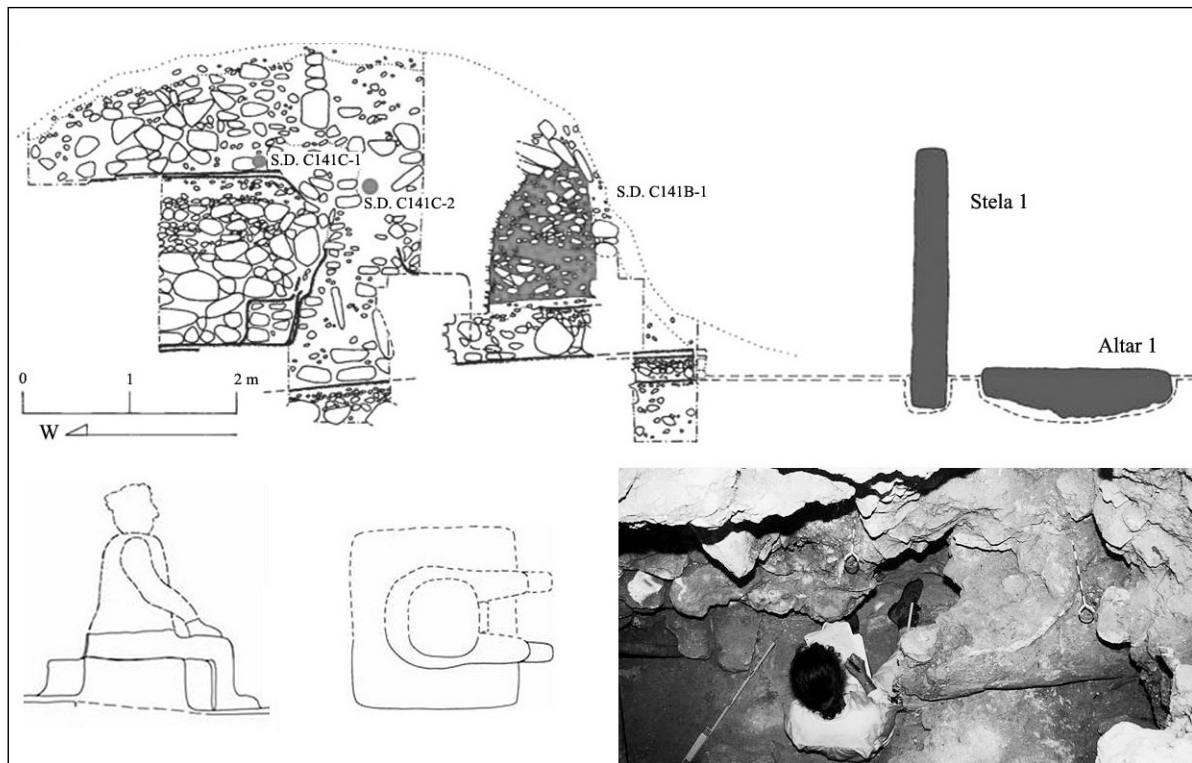


Figura 6. Caracol, Estructura 1 (parte posterior): localización de la Estela 1 y sus relaciones estratigráficas con la tumba, escondites y estatua de estuco; reconstrucción, plano y fotografía de la estatua.

tumbas como escondites y mutilaciones dentarias, se extendió a través de la mayoría de los grupos residenciales del sitio (D. Chase y A. Chase 2003b). La distribución de los instrumentos indica más prosperidad y la población del centro superó entonces los 115.000 individuos.

Desde una perspectiva epigráfica, debe ser cuestionada la implicación directa del Sitio Q, identificado ahora como Calakmul, en la guerra con Naranjo en 636 d.C. (Martin y Grube 2000). Los epigrafistas han tendido a reducir el texto de Naranjo a un único evento, a pesar del hecho de que hay varias cláusulas claras y que la guerra se refiere a Caracol (Figura 7). De manera similar, resulta extremadamente incierta la suposición de que la escalera jeroglífica de Naranjo proceda originalmente de Caracol (Martin y Grube 2000: 92). Ningún texto de este tipo aparece en la actualidad en Caracol, y el fragmento de piedra en el que Martin y Grube (2000: 92) fundamentan su supo-

sición podría proceder de muchas otras posibles culturas.

La insistencia epigráfica sobre la manipulación del Sitio Q / Calakmul en Caracol y Naranjo requiere un comentario adicional. En Naranjo, la primera mención acreditada al Sitio Q en la Estela 25 no muestra el emblema del Sitio Q. El emblema de este centro colocado sobre el Escalón 6 de Naranjo está en una situación referencial de significado poco claro. Los emblemas del Sitio Q asociados a la Estela 3 de Caracol aparecen siempre relacionados con pasajes de importancia secundaria; un señor 4 katun —que no procede del Sitio Q— es mencionado en relación con la primera perforación de pene de K'an II, y la entronización de K'an II tiene lugar en relación a la Deidad Triádica de Caracol (e.g., Kelley 1976). Por otra parte K'an II es nombrado en este mismo texto como el compañero (*yitah*) de un individuo que se sabe es un señor del Sitio Q. Claramente, existen problemas con el actual modelo epigráfico que

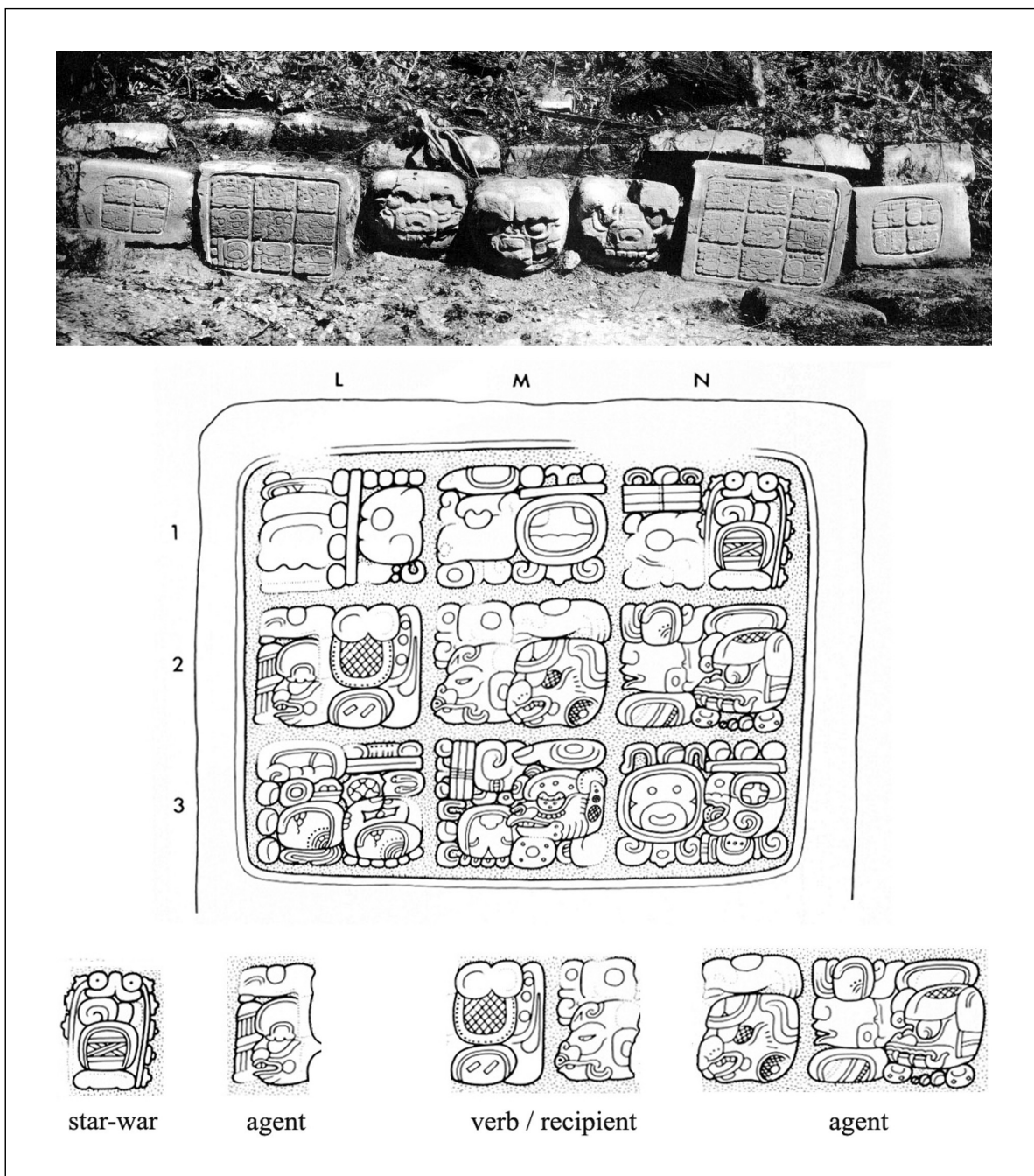


Figura 7. Naranjo: texto del Escalón VI de la Escalinata Jeroglífica, mostrando las relaciones entre la guerra de estrellas y Caracol, seguida por una segunda cláusula que implica al Sitio Q (bloque de texto de Naranjo, según Graham 1978; fotografía de la escalinata, según Maler 1908).

incorpora el Sitio Q como un imperio hegemónico con sede en Calakmul (Martin y Grube 1995, 2000). Aún más llamativo es el hecho de que todas las referencias y los «gobernantes» tempranos del Sitio Q aparezcan en el Petén guatemalteco, muchas de ellas en Caracol, Belice; no se conocen en la actualidad referencias del propio Calakmul para esta misma franja de tiempo.

Más allá de la entronización de Cráneo Humo (Smoke Skull) en 658 d.C. y de la guerra de independencia de Naranjo respecto de Caracol en 680 d.C., se han preservado pocos textos jeroglíficos. Los textos de la Estela 21 registran la captura de un posible señor de Ixkun en 702 d.C. a manos de un señor desconocido de Caracol. Fechas asociadas a textos en los estucos de Caana cubrieron en parte esta laguna, pero la mayoría de ellas están ahora perdidas. Alguno de los erosionados monumentos del Grupo A pueden haber sido erigidos a finales de esta etapa, pero en realidad la mayor parte de los textos de Caracol enmudecen hasta casi el 800 d.C. Sin embargo, los restos arqueológicos de este periodo son abundantes, e indican con claridad la prosperidad del sitio en estos momentos. Casi todos los grupos residenciales de Caracol se encuentran ocupados en la última parte del periodo Clásico Tardío. Una piedra de bóveda pintada, procedente de una tumba colocada en la Estructura A3 de Caracol, señala que este edificio fue renovado en el 696 d.C. La estratigrafía de Caana también indica grandes construcciones en estos momentos. A pesar de la escasez de registros monumentales, no estamos en un periodo de declive y caos en el sitio, sino más bien ante una etapa de mantenimiento de los niveles de población y, al parecer, de estabilidad.

A inicios del periodo Clásico Terminal se produce un renacimiento de la erección de monumentos en Caracol. Los textos mencionan la existencia de una serie de gobernantes en la ciudad entre los años 798 y 859 d.C. (de los cuales el más notable fue Makina Hok K'awil); todos estuvieron implicados en guerras y alianzas con los sitios vecinos. De manera contraria al periodo anterior, los restos arqueológicos del Clásico Terminal indican una clara división entre la elite y el resto de la sociedad de Caracol en lo que se refiere al acceso a artículos de comercio (A. Chase y D. Chase 2004c, 2005b). De hecho, la diferencia en la cultura material de ambos segmentos es tan grande que originalmente se pensó que no hubo ocupación de Clásico Terminal en la periferia del asentamiento, algo que ahora contradice con claridad el registro arqueológico. El énfasis sobre el reinado en los últimos monumentos del Clásico Terminal de Caracol constituye

un cambio de importancia respecto de las prácticas del siglo VIII. En un ensayo anterior hemos sugerido que el reinado divino desapareció de Caracol poco después del 680 d.C. (D. Chase y A. Chase 2003b). La representación de una serpiente visión completa como tema iconográfico principal en la Estela 18 de Caracol (Figura 8), sugiere que las elites tardías estaban in-

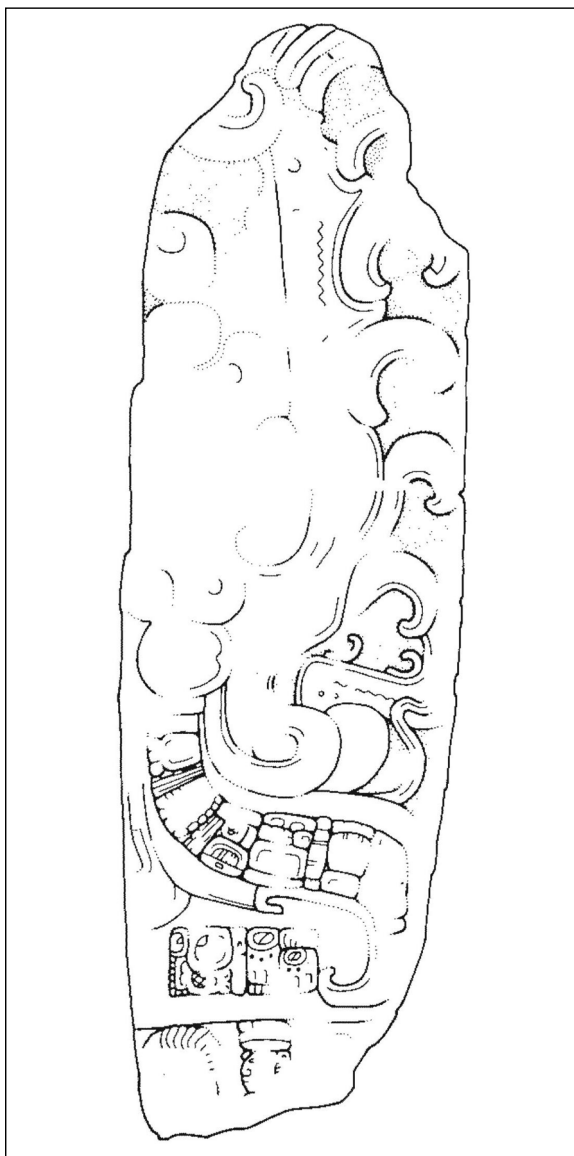


Figura 8. Caracol, Estela 18 (según A. Chase y D. Chase 1987b).

tentando reconquistar el control dinástico. Si bien los monumentos de Clásico Terminal pueden ser interpretados para representar la re-imposición de una dinastía fuerte en Caracol, el registro arqueológico nos informa que este intento fracasó. Después de la erección del último monumento en el sitio en el 859 d.C., no se grabó ningún otro texto —aún a sabiendas de que la elite continuó ocupando, modificando y reconstruyendo los palacios del epicentro al menos 40 años más. En esta etapa, las tumbas de elite de Clásico Tardío colocadas en Caana fueron profanadas y después vueltas a sellar, quizás indicativo de las transformaciones en las relaciones sociales y políticas que se produjeron en los años finales de Caracol (D. Chase y A. Chase 2003a). Así, de nuevo, el uso combinado de la historia y la arqueología proporciona una más clara y rica visión del pasado.

CONCLUSIONES

La combinación de la historia y la arqueología en Caracol, Belice, no es una simple correlación. Existen numerosos lugares en los que la arqueología o los jeroglíficos proporcionan información, y en otros no. Con frecuencia, las investigaciones arqueológicas encuentran materiales que contradicen las asunciones basadas exclusivamente en la presencia o ausencia de glifos. En Caracol, los jeroglíficos y la arqueología aparecen de manera conjunta en dos momentos fundamentales: el primero durante los siglos VI y VII, y el segundo a inicios del siglo IX. A lo largo de cada uno de estos momentos, los textos y los datos arqueológicos parecen estar bastante de acuerdo. Sin embargo, existen ocasiones en que la asociación no es directamente evidente, aunque esta situación no es menos fructífera.

El limitado material textual relativo a la primera parte de la historia de Caracol no constituye una situación inusual en los sitios de Tierras Bajas mayas, y ciertamente refleja tanto la fecha de inicio de la historia dinástica como, al menos en cierto grado, una carencia de preservación de estos restos. Los textos tempranos recogidos son fragmentarios y se refieren a acontecimientos históricos más que a eventos contemporáneos. Los restos arqueológicos tempranos contradicen que Caracol fuera fundado en el 331 d.C., y sugieren que se produjo una fundación dinástica posterior (A. Chase y D. Chase 2006b). La arqueología es la fuerza motriz para cualquier reconstrucción de los periodos Preclásico y Clásico Temprano.

El Clásico Tardío en Caracol proporciona dos conjuntos de evidencia muy diferentes para la conjunción de la historia y la arqueología. Los textos de los siglos VI y VII describen las acciones de Señor Agua (Yajaw Te' K'inich), Knot Ahau, K'an II, y Cráneo Humo (K'ak' Ujol K'inich) de Caracol. Además de su entronización, también perfilan la agresión que se produjo, primero entre Caracol y Tikal, y más tarde entre Caracol, Naranjo e Ixkun. Si bien la derrota de Tikal solamente es anotada en el Altar 21 de Caracol, la derrota de Naranjo es registrada en textos de Naranjo y de Caracol, confirmando de esta manera la realidad de este acontecimiento. Aunque las investigaciones arqueológicas son incapaces de identificar las construcciones específicas de gobernantes individuales, los datos demuestran con claridad el crecimiento de la prosperidad de Caracol después de cada uno de estos éxitos militares (A. Chase y D. Chase 1989, 1996a; D. Chase y A. Chase 2002, 2003b), coincidiendo con lo que puede ser esperado desde un punto de vista teórico (Otterbein 1973). Así pues, la historia y la arqueología coinciden.

Sin embargo, quizás es más interesante la escasez de monumentos durante el siglo VIII. Se ha interpretado, solamente sobre la base de los jeroglíficos, que Caracol no fue próspero en este tiempo. Martin y Grube (2000: 95) se refieren a este momento como el «hiato de Caracol» y comentan que «tales periodos de hiato son invariablemente un signo de crisis política» y que en Caracol «el trauma fue con claridad profundo y prolongado». Sin embargo, y por contraste, los datos arqueológicos indican con claridad que los siglos VII y VIII muestran esfuerzos de construcción mayores en el epicentro, y que la población de la periferia gozó una etapa de gran prosperidad. De hecho, la documentación arqueológica sugiere la existencia de un sistema político potencialmente más democrático y burocrático que en etapas anteriores o posteriores; tal documentación sostiene no sólo prosperidad, sino también la existencia de una prosperidad compartida a lo largo de todo el sitio. La ausencia de erección de monumentos puede parecer correlacionada con un menor énfasis en el gobierno dinástico, más que con un declive económico o político. De esta manera, si bien la presencia de historia textual ilumina nuestra comprensión del pasado, la carencia de tales textos no puede ser utilizada como un axioma para inferir que se produjo alguna crisis.

La arqueología y la epigrafía proporcionan un rico laboratorio de ensayo para una aproximación conjunta. Si bien la epigrafía maya, si está bien traducida,

proporciona un bosquejo de la historia que algunas elites del pasado intentaron comunicar por cualquier tipo de razones, los datos arqueológicos cubren áreas que no están recogidas en el registro jeroglífico y pueden ser utilizados para rectificar la interpretación epigráfica. Los jeroglíficos describen relaciones entre sitios y gente; y pueden proporcionar herramientas explicativas para los datos arqueológicos. Sin embargo, los jeroglíficos no nos informan de manera directa acerca del comercio y de la economía política maya en la antigüedad, de la organización, planificación y estructura de los sitios; de la base de subsistencia; del asentamiento y la ocupación; de la vida cotidiana de una gran parte de la sociedad maya; de la estructura y la estratificación social ni de la organización ritual y las prácticas funerarias. Por otra parte, los textos jeroglíficos son limitados en tiempo y espacio, y se aplican tan sólo a un pequeño segmento de la sociedad. La utilización de los jeroglíficos como instrumento primario para interpretar el pasado proporciona una visión muy retorcida de los antiguos mayas, que a me-

nudo está teñida por terminología etnocéntrica occidental («reyes» y «reinas»). Los jeroglíficos no representan más que una base de datos, aunque muy atractiva, llena de proyecciones de intrigas y personajes; sin embargo, su uso puede ser considerablemente aumentado a partir de consideraciones contextuales, iconográficas y lingüísticas.

No podemos comprender Caracol sólo desde la historia, ya que los textos a veces proporcionan un falso sentido de ocupación y de éxitos. Los supuestos o reconstrucciones de la historia necesitan ser contrastados con datos arqueológicos. Obviamente, los sitios y los periodos de tiempo que carecen de textos jeroglíficos deben confiar completamente en la arqueología. Si bien la información histórica puede ser atractiva debido a que se enfoca sobre gente y acontecimientos, la conjunción de la historia y la arqueología proporciona con claridad la más rica fotografía de los antiguos mayas, y debe conducir el futuro de la investigación sobre este pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, A. Hamilton. 1958. «Recent Discoveries at Caracol Site, British Honduras». En *Proceedings of the 30th International Congress of Americanists* (1956), pp. 494-499. Copenhagen.
- . 1959. «More Discoveries at Caracol, British Honduras». En *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas* (1958), pp. 211-218. San José de Costa Rica.
- BAWAYA, Michael. 2004. «Archaeotourism». *American Archaeology* 7 (4):12-19.
- BEETZ, Carl P. y Linton SATTERTHWAITTE. 1981. *The Monuments and Inscriptions of Caracol, Belize*. University Museum Monograph 45. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- BROWN, Shayna R. 2003. *An Analysis of a Female Protoclassic Costume from the Site of Caracol, Belize*. M.A. Thesis, Maya Studies/Liberal Studies. University of Central Florida. Orlando.
- CHASE, Arlen F. 1991. «Cycles of Time: Caracol in the Maya Realm (with an appendix on Caracol Altar 21 by S.D. Houston)». En *Sixth Palenque Round Table, 1986, Vol. VII*. Ed. M.G. Robertson, pp. 32-42. University of Oklahoma Press. Norman.
- CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE. 1987a. *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*. Monograph 3. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- . 1987b. *Glimmers of a Forgotten Realm: Maya Archaeology at Caracol, Belize*. University of Central Florida. Orlando.
- . 1989. «The Investigation of Classic Period Maya Warfare at Caracol, Belize». *Mayab* 5: 5-18.
- . 1994. «Details in the Archaeology of Caracol, Belize: An Introduction». En *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*. Eds. D. Chase y A. Chase, pp. 1-11. Monograph 7. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- . 1995. «External Impetus, Internal Synthesis, and Standardization: E Group Assemblages and the Crystalization of Classic Maya Society in the Southern Lowlands». *Acta Mesoamericana* 8: 87-101.
- . 1996a. «The Organization and Composition of Classic Lowland Maya Society: The View from Caracol, Belize». En *Eighth Palenque Round Table, 1993*. Eds. M. Robertson, M. Macri, y J. McHargue, pp. 213-222. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.

- . 1996b. «A Mighty Maya Nation: How Caracol Built an Empire by Cultivating its Middle Class». *Archaeology* 49 (5): 66-72.
 - . 1998a. «Late Classic Maya Political Structure, Polity Size, and Warfare Arenas». En *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la Cultura Maya*. Eds. A. Ciudad et al., pp. 11-29. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
 - . 1998b. «Scale and Intensity in Classic Period Maya Agriculture: Terracing and Settlement at the 'Garden City' of Caracol, Belize». *Culture and Agriculture* 20 (2): 60-77.
 - . 2001. «Ancient Maya Causeways and Site Organization at Caracol, Belize». *Ancient Mesoamerica* 12 (2): 273-281.
 - . 2004a. «Un katun de investigaciones en Caracol, Belice». *Arqueología Mexicana* 66: 44-51.
 - . 2004b. «Exploring Ancient Economic Relationships at Caracol, Belize». *Research Reports in Belizean Archaeology* 1:115-127.
 - . 2004c. «Terminal Classic Status-Linked Ceramics and the Maya «Collapse:» *De Facto* Refuse at Caracol, Belize». En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. Eds. A. Demarest, P. Rice y D. Rice, pp. 342-366. University of Colorado Press. Boulder.
 - . 2005a. «The Early Classic Period at Caracol, Belize: Transitions, Complexity, and Methodological Issues in Maya Archaeology». *Research Reports in Belizean Archaeology* 2: 17-38.
 - . 2005b. «Contextualizing the Collapse: Hegemony and Terminal Classic Ceramics from Caracol, Belize». En *Geographies of Power: Understanding the Nature of Terminal Classic Pottery in the Maya Lowlands*. Eds. S. López y A. Foias, pp. 73-91. BAR Monograph S1447. British Archaeological Reports. Oxford.
 - . 2006a. «Before the Boom: Caracol's Preclassic Era». *Research Reports in Belizean Archaeology* 3: 41-67.
 - . 2006b. «En medio de la nada, en el centro del Universo: perspectivas sobre el desarrollo de las ciudades mayas». En *Nuevas ciudades, nuevas patrias: fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo Antiguo*. Eds. M.J. Iglesias, R. Valencia y A. Ciudad, pp. 39-64. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
 - . En prensa. «'This is the End:' Archaeological Transitions and the Terminal Classic Period at Caracol, Belize». *Research Reports in Belizean Archaeology* 4.
- CHASE, Arlen F., Nikolai GRUBE, y Diane Z. 1991. «Three Terminal Classic Monuments from Caracol, Belize». *Research Reports on Ancient Maya Writing*, 36. Center for Maya Research. Washington D.C.
- CHASE, Arlen F., Diane Z. CHASE, y Christine WHITE. 2001. «El paisaje urbano maya: la integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol, Belice». En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*. Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y C. Martínez, pp. 95-122. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- CHASE, Diane Z. y Arlen F. CHASE (Editores). 1994. *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*. Monograph 7. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- . 1998. «The Architectural Context of Caches, Burials, and Other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as Reflected at Caracol, Belize)». En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. Ed. S.D. Houston, pp. 299-332. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
 - . 2002. «Classic Maya Warfare and Settlement Archaeology at Caracol, Belize». *Estudios de Cultura Maya* 22: 33-51.
 - . 2003a. «Secular, sagrado, y revisitado: La profanación, alteración y reconsagración de los antiguos entierros mayas» En *Antropología de la Eternidad: la muerte en la Cultura Maya*. Eds. A. Ciudad, M.H. Ruz y M.J. Iglesias, pp. 255-277. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
 - . 2003b. «Texts and Contexts in Classic Maya Warfare: A Brief Consideration of Epigraphy and Archaeology at Caracol, Belize». En *Ancient Mesoamerican Warfare*. Eds. M.K. Brown y T.W. Stanton, pp. 171-188. Altamira Press. Walnut Creek.
 - . 2004a. «Archaeological Perspectives on Classic Maya Social Organization from Caracol, Belize». *Ancient Mesoamerica* 15 (1):111-119.
 - . 2004b. «Patrones de enterramiento y ciclos residenciales en Caracol, Belice». En *Culto funerario en la sociedad maya: Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*. Ed. R. Cobos, pp. 203-230. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.
 - . 2006. «Framing the Maya Collapse: Continuity, Discontinuity, Method, and Practice in the Classic to Postclassic Southern Maya Lowlands». En *After Collapse: The Regeneration of Complex Societies*. Eds. G. Schwartz y J. Nichols, pp. 168-187. University of Arizona Press. Tucson.

- CULBERT, T. Patrick y Don S. RICE (Editores). 1990. *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- GRAHAM, Ian. 1978. *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*. Vol. 2, Part 2. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge.
- GRUBE, Nikolai. 1994. «Epigraphic Research at Caracol, Belize». En *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*. Eds. D.Z. Chase y A.F. Chase, pp. 83-122. Monograph 7. Pre-Columbian Research Institute. San Francisco.
- . 2000. «Prolog». En *Maya: Gottkonige im Regenwald*. Ed. N. Grube, pp. 11-17. Konemann Verlagsgesellschaft. Koln.
- GUTIERREZ, Mary Ellen. 1993. «Caracol Altar 21: A Reconsideration of the Chronological Framework and the Implications for the Middle Classic Dynastic Sequence». *Mexicon* XV (2): 28-33.
- HEALY, Paul F., John D.H. LAMBERT, J.T. ARNASON y Richard J. HEBDA. 1983. «Caracol, Belize: Evidence of Ancient Maya Agricultural Terraces». *Journal of Field Archaeology* 10 (4): 397-410.
- HOUSTON, Stephen D. 1987. «Appendix II: Notes on Caracol Epigraphy and Its Significance». En *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*. Eds. A.F. Chase y D.Z. Chase, pp. 85-100. Monograph 3. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- . 1991. «Appendix: Caracol Altar 21». En *Sixth Palenque Round Table, 1986, Vol. 8*. Eds. M.G. Robertson y V.M. Fields, pp. 38-42. University of Oklahoma Press. Norman.
- JOYCE, Rosemary. 2000. *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*. University of Texas Press. Austin.
- KELLEY, David H. 1976. *Deciphering the Maya Script*. University of Texas Press. Austin.
- LOOPER, Mathew G. 2002. «Women-Men (and Men-Women): Classic Maya Rulers and the Third Gender». En *Ancient Maya Women*. Ed. T. Arden, pp. 171-202. Altamira Press. Walnut Creek.
- MALER, Teobert. 1908. *Explorations in the Department of Peten, Guatemala, and Adjacent Region*. Memoirs of the Peabody Museum 4 (2). Harvard University. Cambridge.
- MARTIN, Simon. 2005. «Caracol Altar 21 Revisited: More Data on Double Bird and Tikal's Wars of the Mid-Sixth Century». *The PARI Journal* 6 (1): 1-9.
- MARTIN, Simon y Nikolai GRUBE. 1995. «Maya Superstates.» *Archaeology* 48 (6): 41-43.
- . 2000. *Chronicle of Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson. Londres.
- OTTERBEIN, Karl F. 1973. «The Anthropology of War». En *Handbook of Social and Cultural Anthropology*. Ed. J. Honigmann, pp. 923-958. Rand McNally. Chicago.
- RIESE, Berthold. 1972. «Caracol: Dokumentation der Inschriften.» *Materialien der Hamburger Maya Inschriften Dokumentation 4*.
- SATTERTHWAITE, Linton. 1951. «Reconnaissance in British Honduras». *University Museum Bulletin* 16: 21-37.
- . 1954. «Sculptured Monuments from Caracol, British Honduras». *University Museum Bulletin* 18 (1-2): 2-45.
- SOSA, John y Dorie J. REENTS. 1980. «Glyphic Evidence for Classic Maya Militarism». *Belizean Studies* 8 (3): 2-11.
- STONE, Andrea, Dorie J. REENTS y Robert COFFMAN. 1985. «Genealogical Documentation of the Middle Classic Dynasty of Caracol, El Cayo, Belize». En *Fourth Palenque Round Table, 1980*. Ed. M.G. Robertson, pp. 267-275. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- THOMPSON, J. Eric S. 1931. *Archaeological Investigations in the Southern Cayo District, British Honduras*. Anthropological Series Vol. 17 (3). Publication 301. Field Museum of Natural History. Chicago.
- TOVALIN, Alejandro y J. Adolfo VELÁZQUEZ. 1997. «Anatomía de una Estructura: El Edificio 15 de Bonampak». *Los Investigadores de la Cultura Maya* 5, pp. 56-70. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

